El 15 de enero de 1929, hace 92 años, nacía Martin Luther King Jr. Su legado nos recuerda que debemos dejar atrás las citas que se pueden tuitear y las "grandes charlas", para practicar el verdadero amor cristiano.

Imagen: *Robert W. Kelley / Getty Images*

(CT/ Esau McCaulley , 17/01/2021) Para un niño negro que creció en Alabama tratando de encontrar sentido de sí mismo en medio de un mundo hostil, Martin Luther King Jr. fue mi héroe. Junto a un Jesús sorprendentemente pálido, una foto de Martín colgaba junto a fotografías de mi familia. Conocía a Martin de vista. Podía reconocer el timbre de su voz.

La arquitectura mental de mi joven imaginación negra estaba formada por videos granulosos de reuniones y marchas masivas de la iglesia y por los himnos y espirituales que amenazaban con sacudir a los Estados Unidos desde sus cimientos. Sabía sobre Selma, Birmingham y Montgomery antes de ser capaz de encontrarlos en un mapa de mi estado. No recuerdo *no haberme*
acordado de Martin.

Paradójicamente, el King que veo en las redes sociales el día de Martin Luther King Jr. es un ser extraño para mí. Esta figura amable y querida es en parte la construcción de una sociedad que nunca lo amó del todo a él ni a la causa que representaba. King murió como un hombre impopular. En 1968, el año de su muerte, el 75% de los estadounidenses desaprobaban sus puntos de vista y actividades. Eso fue un aumento desde el 50% [que lo desaprobaba] en 1963.

"el King que veo en las redes sociales el día de Martin Luther King Jr. es un ser extraño para mí.

Hoy, su índice de aprobación se acerca al 90%. Algunos podrían sugerir que, en retrospectiva, los estadounidenses han llegado a apreciar a King de una manera que era imposible hacer durante la era racista en la que vivía. Pero las cosas no son tan sencillas. Si las redes sociales son un indicador, una gran parte de Estados Unidos todavía no ha asimilado al King de 1968. Un estudio de *USA Today* sobre las citas de MLK más tuiteadas soreprende por su vaguedad:

"Siempre es el momento adecuado para hacer lo correcto".

“Las tinieblas no pueden expulsar a las tinieblas; solo la luz puede hacer eso. El odio no puede expulsar al odio; solo el amor puede hacer eso ".

"La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes".

Estas no fueron las citas que me golpearon en las costillas cuando era un muchacho. Recuerdo

a King hablando sobre la necesidad de que los negros desarrollen un sentido de "ser alguien" que venza las representaciones negativas de la negritud. Recuerdo haber leído sobre la necesidad de llegar a lo más profundo de nuestra propia alma y escribir nuestra propia proclamación de emancipación.

Ser para los negros, en un mundo de “antinegritud”. Declararnos hermosos, cuando el mundo decía que éramos feos, era un grito de desafío. Llamarnos hijos de Dios, cuando se nos consideraba hijos de Cam, era parte de una larga tradición de exégesis revolucionaria pero que honraba a Dios. Declarar que nuestra historia de esclavitud no fue una fuente de vergüenza para nosotros, sino una historia de triunfo sobre probabilidades imposibles, fue una forma de reescribir la historia estadounidense y poner a los pueblos desheredados del mundo en el centro del escenario.

Como el público estadounidense reconoce hoy la persistencia del racismo, cuesta muy poco estar, teóricamente, contra la injusticia en abstracto. No se alaba *la audacia* de King y el movimiento de derechos civiles. Sigue siendo aterrador para el status quo. Muchos aprueban a King porque, más allá de la efeméride, saben poco sobre su pensamiento.

King nunca fue popular, pero ¿qué lo llevó exactamente a su caída a medida que avanzaba la década de 1960? Dos razones principales: continuó diciendo la verdad sobre el racismo y se centró en la emancipación económica de los estadounidenses negros. Con ello, dejó atrás las grandes y fáciles nociones de justicia para abogar por cambios y políticas particulares.

King nunca fue popular, pero ¿qué lo llevó exactamente a su caída a medida que avanzaba la dé

A pesar de los avances del movimiento de derechos civiles, King sostuvo que Estados Unidos seguía siendo estructuralmente racista. “La mayoría de los estadounidenses blancos se consideran sinceramente comprometidos con la justicia para los negros”, dijo. “Creen que la sociedad estadounidense es esencialmente hospitalaria con el juego limpio y el crecimiento constante hacia una utopía de clase media que encarna la armonía racial. Pero, por desgracia, esta es una fantasía de autoengaño y cómoda vanidad ".

Con esas palabras, King subrayaba una tendencia que aún persiste hoy: la tentación de

establecer los estándares para el florecimiento de los negros por el maltrato pasado a los afroamericanos. En comparación con la era de Jim Crow de la década de 1920, 1968 puede haber parecido una utopía. Pero King tuvo la audacia de juzgar a los Estados Unidos por estándares objetivos de justicia, no por el terror previo.

Vemos las mismas críticas hacia a los líderes negros en la actualidad. Se nos dice que Estados Unidos es mejor de lo que era en la década de 1960 y, por lo tanto, los afroamericanos no deberían quejarse. Irónicamente, el mismo Estados Unidos en el que King fue criticado por estar insatisfecho es la base del rechazo moderno al deseo de una sociedad más justa. Si recordar a King significa algo, implica una santa insatisfacción contra el orden establecido.

El King de 1968 también empujó a los blancos estadounidenses a ir más allá de protestar por nuestra deshumanización y ayudar realmente a la construcción de una vida negra.

El escribió: “La América blanca estaba dispuesta a exigir que el negro se librara del azote de la brutalidad y la degradación grosera, pero nunca se había comprometido verdaderamente a ayudarlo a salir de la pobreza, la explotación o todas las formas de discriminación. El ciudadano blanco indignado había sido sincero cuando arrebató los látigos a los alguaciles del sur y les prohibió más crueldades. Pero cuando esto se logró hasta cierto punto, las emociones que momentáneamente lo habían inflamado se desvanecieron. Los estadounidenses blancos dejaron al negro en el suelo y en cantidades devastadoras se marcharon con el agresor”.

Esas palabras no se publicarán en Twitter ni en Instagram hoy, pero son perturbadoramente relevantes. Este último año, la nación se indignó por la muerte de George Floyd, Breanna Taylor, Ahmaud Arbery y otros. Pero fue la naturaleza dramática de estas muertes lo que preocupó al país. Cuando llegó el momento de luchar con las reformas concretas necesarias para lograr el cambio, gran parte de Estados Unidos pasó a otras cosas.

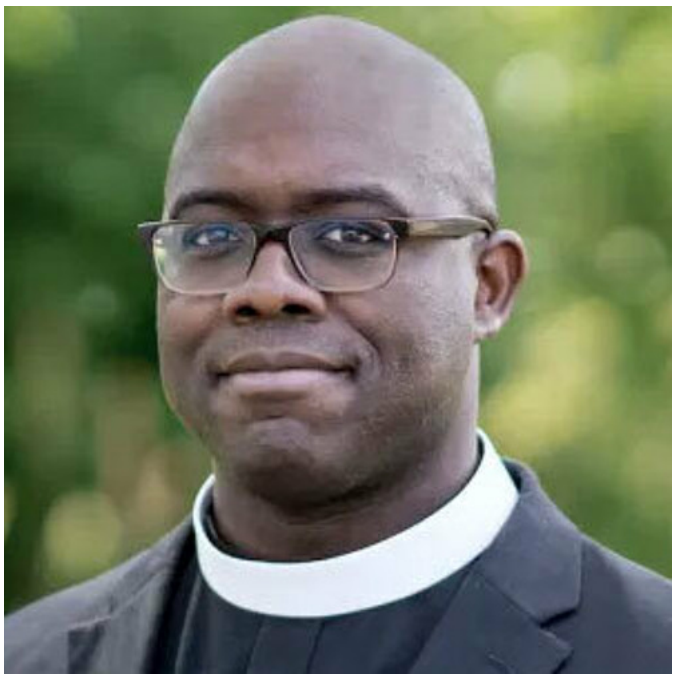
A medida que avanzaba el movimiento por los derechos civiles, la visión del Dr. King llevó el pro

Incluso ahora, no ha habido un debate nacional sostenido sobre el cambio de políticas a la luz de las tragedias de este verano. Hoy, como en la época de King, la justicia está a merced de las emociones cambiantes de una mayoría, a menudo apática.

A medida que avanzaba el movimiento por los derechos civiles, la visión del Dr. King llevó el problema de la injusticia económica al centro del escenario. La última marcha que dirigió no fue sobre integración. No se trataba de la capacidad de sentarse en la barra de una cafetería o viajar en autobús. No se trataba del derecho a beber de la misma fuente de agua o usar el mismo baño que los estadounidenses blancos.

Por supuesto, King continuó preocupándose apasionadamente por estas cosas de un extremo a otro de su ministerio. Pero lo que trajo a Martin a Memphis fue la lucha por salarios justos y la seguridad de los empleados. Y fue asesinado en medio de una protesta económica.

Su última marcha apoyó a 1.300 trabajadores sanitarios negros que no recibían un salario digno y que eran obligados a trabajar en condiciones inseguras. Ese proyecto fue parte de un cambio de enfoque más amplio que marcó los últimos años de la vida de King. Pasó de denunciar las formas violentas y las formas cosméticas de la injusticia, a condenar la injusticia concreta del desempoderamiento económico. Sabía que una cosa era decir que los afroamericanos no merecían la manguera contra incendios. Otra cosa era exigir un salario justo y políticas explícitas que abrieran un camino hacia el florecimiento económico.



Esau McCaulley es profesor auxiliar de Nuevo Testamento en Wheaton College, Chicago, EEUU.

Ese era el King que el público despreciaba, el que luchó por la transformación económica. El King que tenía un índice de desaprobación del 75 % fue el King que tuvo el coraje de hablar claramente sobre el racismo que vio. Fue el King que impulsó cambios específicos en las políticas públicas y la práctica empresarial.

Pero también fue este King el que abrió un espacio para la esperanza. Su esperanza para el futuro no surgió de la incapacidad de ver o reconocer el racismo y la supremacía blanca. Su último libro nombra y explora extensamente la cuestión de la supremacía blanca. Lo que hizo a King especial fue una fe inquebrantable, arraigada en su creencia en los propósitos de Dios, de que el racismo no tenía que ser la última frase del libro de la historia estadounidense. Creía que "el valor de sacar al racismo de su oscuridad y despojarlo de sus racionalizaciones radica en la confianza de que se puede cambiar".

Fuente: Christianity Today / ESAU MCCAULLEY | Traducción: Actualidad Evangélica

Noticias y artículos relacionados:

. CONFI(n)ADOS / "No puedo respirar" (02/06/2020)

. Tras seis noches de movilizaciones, la protesta por la muerte de George Floyd llega a las puertas de la Casa Blanca (01/06/2020)

. Tal día como hoy hace 56 años, Martin Luther King Jr pronunció su discurso más famoso (28/08/2019)

. 50 años sin MLK (por Guillem Correa, 16/04/2018)

. MLK / Ideario y aportaciones (06/04/2018) Serie sobre Martín Luther King, por Máximo García – Parte IV)

. MLK / La obra (04/04/2018) Serie sobre Martín Luther King, por Máximo García – Parte III)

. MLK: Problema y escenario (30/03/2018) Serie sobre Martín Luther King, por Máximo García – Parte II)

. MLK: El hombre (20/03/2018 - Serie sobre Martín Luther King, por Máximo García – Parte I)

. Las lecciones de MLK (II) (Jorge Fernández, 10/11/2011)

. Las lecciones de MLK (Jorge Fernández, 04/11/2011)